



Revista Actividad Física y Ciencias
Año 2017, vol. 9, N°1

**EDUCACIÓN FÍSICA
UNA APROXIMACIÓN A SU IDENTIDAD**

**PHYSICAL EDUCATION
AN APPROACH TO YOUR IDENTITY**

Elvis Ramírez Torrealba
Universidad de Los Andes - Venezuela
elvisramirez68@gmail.com

Recibido: 10-12-2017

Aprobado: 16-04-2018

Resumen

Luego de un modesto paseo por la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad y con la sencilla intención de hacer un abordaje teórico y un enfoque interactivo, al intrincado problema de la Educación Física. Se puede decir, que la opinión general coincide en que, es esencialmente juego, sin embargo, a la hora de definirla se manifiestan puntos de vista diferentes. Este hecho parece paradójico o contradictorio, y sólo se explica porque en su quehacer, se materializan diferentes interpretaciones consustanciales. De este modo, se puede concluir que todo deporte implica juego, aunque no todo juego implique deporte. Siendo, no obstante, el juego, el fin último del deporte, y de la Educación Física, la formación integral del individuo valiéndose de todas las manifestaciones lúdicas.

Palabras clave: educación física, deporte, lúdica, juego, transdisciplinariedad, interdisciplinariedad, dialéctica.

Abstract

After a modest walk through transdisciplinarity and interdisciplinarity and with the simple intention of making a theoretical approach and an interactive approach to the intricate problem of Physical Education. It can be said that the general opinion agrees that it is essentially a game, however, when it comes to defining it, different points of view are manifested. This fact seems paradoxical or contradictory, and can only be explained because in its task, different consubstantial interpretations materialize. In this way, it can be concluded that all sports involve play, although not all games involve sports. Being, however, the game, the ultimate goal of sport, and Physical Education, the integral formation of the individual using all the playful manifestations.

Keywords: physical education, sport, play, play, transdisciplinarity, interdisciplinarity, dialectics.

INTRODUCCIÓN

En un siglo la Educación Física salió de un casi empirismo pedagógico para luego pasar a merecer alguna relevancia en el amplio sistema de la Educación. En Europa, a finales del siglo XIX, la Educación Física fue introducida en las escuelas en función de los beneficios que los ejercicios físicos pueden traer para la salud. La evidente identificación con la medicina fue, lo que, sin duda, le dio status a la profesión, pero lamentablemente, la apartó de su verdadera misión.

El terreno escolar, es quizás el más fértil para las lagunas en el campo de la Educación Física. Allí el profesor asume un papel que no satisface las necesidades totales del ser humano. Además, el profesional que trabaja en esta área fue históricamente, identificado con los hábitos militares, debido a su desempeño en estas labores, llegando incluso hasta ser responsable por el entrenamiento de las unidades de orden militar para los desfiles y celebraciones cívicas. De esta manera, la gimnasia pasó a ser un verdadero castigo, en el cumplimiento de la máxima –el mito– de que: “*una buena enseñanza es aquella que deja, un alumno agotado*”. Se convirtió entonces, en una "actividad disciplinaria", antes que cualquier otra cosa. Estos procedimientos lo reflejan los alumnos, y hasta los profesionales quienes vivieron tal experiencia, llegando los primeros a odiar el quehacer de la actividad física. No obstante que cuando adultos, vuelven a practicar ejercicios físicos, apenas lo hacen por “consejo médico”. ¿Es esto acaso, Educación Física?

A pesar de todo esto, hoy se puede afirmar que las personas están redescubriendo el valor de los ejercicios físicos. Aceras y calles se han convertido en el escenario de un desfile con participantes que aumentan, día a día. ¿Pero de dónde vienen los estímulos que llevan a este renacimiento de la ejercitación física? ¿Serían las escuelas y los gimnasios, las que dan lugar a la concienciación sobre la importancia de la Educación Física? ¿Acaso, son las industrias de materiales deportivos o las telenovelas que han generado este estímulo?

El trotar en las calles puede ser un ejemplo que no se ha tenido en cuenta, al evaluar el fenómeno mencionado. Este ejemplo, que supuestamente daría lugar a una formidable condición atlética, no observa una condición y quizás, la más importante: el rendimiento interno. Corren sin darse cuenta que existen límites aceptables de rendimiento cardiaco, por encima del cual existe peligro. No aprenderán, claro, nadie les ha enseñado que aquella bomba, que los mantiene vivos, también puede matarlos. ¿Será esto la verdadera misión de la Educación Física?

La Educación Física como ciencia ha venido siendo reducida, ostensiblemente, por “*El Deporte*” en sus responsabilidades. Siendo éste, dignificado por los griegos, deformado por los romanos, olvidado en la época medieval y resucitada por Coubertin hasta convertirlo, en un objeto de propaganda comercial y política. El hombre como insumo para el deporte de rendimiento se convierte de esta manera, en una herramienta al servicio de quienes ostentan el poder. Esto, aunado a la especialización prematura y la práctica exacerbada de los deportes tiende a sacrificar a los más débiles, en nombre de

un deporte élite, ideológicamente justificado. Se vacía, de esta forma, la utopía humanista que considera el deporte capaz de colaborar con una sociedad mejor y un hombre más humano.

La Educación Física y la Gimnasia

Cuando Platón, a través de Sócrates dice que, la educación ideal incluye la gimnasia para el cuerpo y la música para el alma, está hablando la civilización griega. Para estos, música significa *cultura espiritual*, abarcando su participación en la historia, la poesía, el teatro, la ciencia, la voz y la música en sí. Mientras que a la gimnasia la define como, *el arte de desarrollar el cuerpo desnudo*, comprendiendo todos los ejercicios físicos (incluyendo las carreras, saltos, lanzamientos y lucha).

La gimnasia, tal como la conocemos, probablemente ya era practicada e incluida en la formación del individuo. También para esa época, la gimnasia era una preocupación de orden médico, tomando en cuenta la definición de Platón (citado por Poppo, 1959) "La gimnasia tiene por objeto regular la asimilación y desasimilación y obtener la simetría fisiológica de la vida orgánica, la cual dependen de la salud, la fuerza y otros bienes físicos" (p.36). Dos siglos después de Platón, la gimnasia no poseía un sentido tan amplio como en Grecia, aunque el abordaje médico aún era preponderante. En *Los Ejercicios Corporales y sus Provechos* 1553, y en *El Arte Gimnástico* 1569, los médicos de la época renacentista (Cristóbal Méndez y Jerónimo Mercuriales, respectivamente) conceptuaron la gimnasia como, la capacidad de predecir los efectos de los ejercicios corporales y de conocer su aplicación práctica, a fin de obtener y conservar la salud, así como el bienestar.

Actualmente, se considera la gimnasia racional y científica como parte de la Educación Física. Este último término, acuñado en Inglaterra, en 1693 por Jhon Locke y en Francia, en 1762 por J. Bellexserd (Blázquez 2001). Desde el siglo XIX se fue concretando el concepto de la gimnasia como actividad física, que artificialmente e intencionalmente, provoca modificaciones anatómicas y fisiológicas en el cuerpo humano. La antigua gimnasia, con efectos localizados, comenzó a ser combatida, principalmente en Austria y Alemania, donde surgieron los métodos que preconizaban una *gimnasia natural*. Desde entonces, el conflicto se ha venido agravando, por la tendencia hacia la gimnasia artificial en contraposición a la natural, ya que esta última, pasó a ser defendida por profesores que querían dar una visión más pedagógica, a la gimnasia.

La *gimnasia artificial* utiliza ejercicios, en lugares determinados del cuerpo, a través de un trabajo muscular o articular pre-establecido, mientras que la *gimnasia natural*, bajo criterio de totalidad implica, el ejercicio del cuerpo.

La simple observación de la vida cotidiana conduce a la conclusión de que son globales, los gestos y movimientos de los seres humanos. Por ejemplo, cuando alguien se agacha para tomar un objeto, que cayó al suelo, no lo hace con las piernas extendidas y con la espalda recta. El cuerpo trabaja como un todo, de manera completa y natural. Otro ejemplo, un grupito de niños jugando, en la hora de recreo o en un parque, corren,

saltan, lanzan, luchan y ruedan, se mueven con naturalidad. Son manifestaciones espontáneas del ser humano, que no dependen del aislamiento de ciertas regiones del cuerpo. Significa entonces, que el ejercicio se desarrolla de forma natural y global, y no en función, de modelos preconcebidos o copias automáticas.

La gimnasia “natural” así como la “artificial”, deben ser examinadas a la luz de sus objetivos. Los “ejercicios analíticos o artificiales” tienen una aplicación, con efectos correctivos, a los fines pretendidos originalmente. De tal manera, el profesor de Educación Física ésta obligado, a tener un profundo conocimiento de las disciplinas relacionadas, especialmente del área médica. Adicionalmente, deberá contar con especialistas en fisioterapia. Esta modalidad de gimnasia analítica, es la que se ha aplicado en los gimnasios e incluso, en las escuelas, algo totalmente cuestionable. Lo que está claro, sin duda alguna, es la irreflexiva relación de la gimnasia con la medicina, incluso, en algunos momentos, por algunos llegan a confundirse.

La Educación Física y el Juego

Habitualmente, en los salones de clase nos tropezamos con la siguiente pregunta: ¿Maestro, que vamos a hacer hoy, preparación física o juego de pelota? Esta pregunta, escuchada por los profesores del área, conduce, por un lado, a que los estudiantes creen que la Educación Física es hacer ejercicios de fortalecimiento corporal, orientada a desarrollar ciertos segmentos corporales o valencias físicas (fuerza, flexibilidad...). Por otro lado, creen que el juego es divertirse con una actividad deportiva, como el beisbol o el futbol, sin orientación de ningún tipo. La idea del juego no puede reducirse a las interpretaciones anteriores. El juego tiene un papel que va más allá del nivel fisiológico, adquiriendo una auténtica función simbólica para sus practicantes. Todo el mundo sabe que los juegos ocupan un lugar destacado en la Educación Física. Para Cagigal, 1979; Lagardera, 1998 y Tubino, 2002) en el juego, más que en cualquier otra actividad, la gente tiene la oportunidad de retomar el desarrollo cognitivo, psicomotor y afectivo-social, en su conjunto. Hecho que niegan muchos “intelectuales”.

La práctica del juego da, al no ser restringido al ámbito de la Educación Física la a oportunidad de manifestarse como la más auténtica expresión del ser humano, en toda su plenitud. A través del juego, las personas aprenden a conectarse a través de las normas que emanan de una reunión donde se identifica la necesidad, democrática y espontánea, de elaborar códigos (derechos y deberes). El filósofo holandés (Huizinga, 2002) en su texto clásico, “Homo ludens”, dispone seis características del juego que apoyan la búsqueda de una definición:

- 1) El juego es una actividad voluntaria. Sujeto a órdenes, deja de ser juego, a lo sumo puede ser una imitación forzada.
- 2) El juego no es, la vida "corriente" ni la vida "real". Se trata de una evasión temporal de un ámbito, con una orientación propia de la actividad.
- 3) En el juego, hay algo de suspenso, el resultado es incierto. Siempre hay una posibilidad de éxito o fracaso.

- 4) El juego crea orden y es orden. Captura la confusión de la vida y la imperfección del mundo en una perfección temporal y limitada.
- 5) El juego se realiza dentro de ciertos límites del espacio y el tiempo.
- 6) El juego crea la sociabilidad, es compartir algo importante, manteniendo su magia más allá de la duración del juego.

Al extraer las ideas claves de estas características, podemos decir que: el juego es la libre acción de todos, desarrollada dentro de ciertos límites de tiempo y espacio, y aunque no forma parte de la vida ordinaria, establece el orden y alienta la socialización, con algunos inciertos. Son innumerables los estudios que se han dedicado a, un análisis en profundidad del juego. Aquellos relacionados con la psicología infantil, son los que encuentran mayor campo de aplicación en la Educación Física. Los juegos se integran a los currículos de estudios, no como simples pasatiempos intrascendentes sino al contrario, adquieren un lugar destacado. Las actividades en forma de juego, ofrecen facilitar el desarrollo del niño, dada la riqueza de oportunidades que brinda lo lúdico. En un determinado momento, con la aparición de rígidas normas, el juego puede perder sus características de actividad libre, extraviando, poco a poco, su espontaneidad original y transformándose o burocratizándose hasta convertirse en una actividad desagradable, con exigencias excluyentes, segregadoras y sin libertad. El juego es un recurso metodológico capaz de propiciar un aprendizaje natural y espontáneo, un claro ejemplo de ello, son los animales. Éstos, aprenden sus destrezas a través del juego. Asimismo, es claro que estimula la sociabilidad y la socialización, siendo por tanto reconocido como una de las actividades más importantes —sino la más importante— por su contenido pedagógico y social.

La Educación Física y el Deporte

A pesar de los diferentes enfoques realizados para definir el término deporte. No hay que dejar de apreciarlo, como una complejidad cultural basada en la motricidad. Es de hacer notar que, a pesar de la universalidad del deporte, existe como hecho contradictorio, escasa información de carácter científico, en este sentido (García, 1990). Ahora bien, en lo que se refiere al origen e interpretación del término deporte, como se dijo con anterioridad, existen muchas y variadas interpretaciones. Para este trabajo se tomará como válida, solamente para propiciar el abordaje de una acepción, lo más precisa posible, la que expresa: *actividad con el objeto de hacer ejercicio físico, aclarando que la voz deportare* proviene del latín y *se traduce* en el idioma inglés como *Sport* que, a su vez, deriva del francés antiguo *Deport*, equivalente en todos los casos a deporte, en el idioma castellano (Piernavieja, 1969; Eppensteiner, 1973; Hernández, 1999 y Coromines, 2008). Apoyado en este concepto, lo lúdico aparece como característica básica. El deporte siempre será un juego, antes que cualquier otra cosa. Sin embargo, muchas acepciones se han agregado a éste, lo que torna difícil definir el campo conceptual del deporte. Por ejemplo, las competiciones motorizadas y los juegos intelectuales —carreras de carros y Ajedrez— ilustran el grado de dificultad al que se

puede llegar, al analizar este fenómeno social, llamado deporte. Asimismo, se debe prestar atención al deporte no solo para llenar el tiempo libre sino también como medio para la salud, no solo en prevención sino también terapéutica.

Se puede considerar, por tanto, al deporte según lo expuesto, como una actividad de ocio con prevalencia en el esfuerzo físico, con la participación simultánea del juego y la competencia, sin dejar la observancia de normas acordadas (formales e informales). Vale agregar que, El Deporte, al convertirse en profesional complica por sí mismo, su posibilidad de comprensión. De igual manera, la práctica aficionada de un deporte no puede ser considerada como tal, por el simple placer de ejecutarla. Asimismo, no podemos considerar como deporte al juego, cuando se ejecuta por dinero, ya que no es deporte, es un trabajo.

Un elemento a meditar que dificulta la comprensión del fenómeno deportivo, es el poder del deporte y la atracción que ejerce sobre todos los segmentos de la sociedad contemporánea. Hecho, que lo hace muy apetecible como espectáculo (Cagigal, 1979 y Freeman, 1982). El público deportivo, aumenta cada vez más y es difícil creer, que había más telespectadores en la final del mundial de fútbol en Sudáfrica (2010) que, en cualquier otro evento televisado hasta el momento. Otro aspecto distorsionante e importante en la apreciación deportiva, es la preocupación existente por el rendimiento. Ya Coubertin afirmaba que el deporte es: “el culto voluntario y habitual del esfuerzo muscular intensivo, apoyado en el deseo de progreso pudiendo ir hasta el riesgo” (2000, p. 209). El propio lema olímpico revela la búsqueda del rendimiento máximo como un objeto primordial: “Citius, altius, fortius” (más rápido, más alto, más fuerte).

La fascinación por el rebasamiento de los logros, intrínsecamente, no es realmente buena o mala. Sin embargo, asumida a los extremos crea graves deformaciones. En las escuelas, la búsqueda de campeones conduce a la especialización prematura, inhibiendo las posibilidades de desarrollo psicomotor de los niños: en éstos, se buscará una perfección técnica en la ejecución de los gestos deportivos. En los jóvenes estudiantes se ven a futuros atletas y no, a los individuos. Los técnicos que intervienen en las actividades del deporte, siempre están mirando hacia el rendimiento y los resultados de alto nivel. En muchos casos, los menos capaces y sin posibilidades de éxito son marginados a favor de los más talentosos.

Entonces ¿Cuáles serían los principales beneficiarios de los deportes? ¿La Educación Física puede permitir tal discriminación?

Partiendo del antiguo modo de entender la Educación Física se adoptó el término deporte, generalizadamente, entendiéndose como cualquier tipo de ejercicio físico. Esta interpretación induce a concebirla, esencialmente, como competición y la creación de un registro como su objetivo fundamental. La sobrevaloración del deporte, sin duda, puede causar problemas incontrolables a la Educación Física como sinónimo de deporte (Sergio, 2001).

La Educación Física y el Accionar Pedagógico

Desde siempre los pedagogos y los filósofos tuvieron como ideal la formación armónica y equilibrada del individuo en la sociedad. Pero es forzoso reconocer que, a

menudo la práctica educativa traicionó esa idea, utilizando sobre todo lo “intelectual” del ser humano, y descuidando otros aspectos esenciales de la personalidad (UNESCO 1976, p. 37).

Por otra parte, la UNESCO plantea que la Educación Física “consiste en aprender a habitar bien nuestro cuerpo, soporte del conjunto de la personalidad [...] la Educación, como un proceso permanente que interesa a los seres humanos durante toda la vida [...] favorecer la integralidad del ser humano y formar ciudadanos que aún en un estado físico óptimo, un buen equilibrio afectivo y un espíritu siempre alerta” (Ibíd.)

La baja expectativa que tiene en la sociedad, en general, el profesor de Educación Física hace que se le perciba, simplemente, como un agente de “instrucción hacia lo físico”. Para los profesores que actúan en el área, se quedan establecidos patrones que acaban constituyéndose en pre-requisitos para el ejercicio de la profesión. Todo esto contribuye, a la distorsión del perfil de aquél, que utiliza las actividades físicas como elemento de la Educación.

En la historia reciente de los cursos superiores de Educación Física en Latinoamérica, hasta la década de los cincuenta, era frecuente ver que, a los candidatos a cursar se les tomaba más en cuenta por su desempeño como deportista, y sólo se le exigía, en algunos casos, la primaria culminada. La imagen del profesor de Educación Física quedó comprometida y se creó un ambiente de discriminación. Obviamente, no se podía exigir mucho.

El profesor no puede, delante de su misión, profundizar únicamente en sus conocimientos técnicos. El dominio de la técnica es indispensable, pero como un medio. Un instrumento creado por el hombre para ser utilizado en su propio beneficio. No podemos dejar que el hechizo se vuelva en contra del mago. Los estudios de Educación Física son demandados, generalmente, por parte de aquellos que gustan de las prácticas deportivas, lo que es natural, saludable y altamente positivo, sin embargo, en la futura carrera, no se exigirá mayores habilidades motoras al que se propone ser un profesor. La condición de atleta o ex atleta, en nada lo ayudará, en el cumplimiento de su tarea educacional.

En los departamentos, escuelas y facultades de Educación Física, lamentablemente, muchas veces ocurre que luego del inicio –en las evaluaciones– los alumnos pasan por pruebas que buscan medir su desempeño físico, reforzando la visión engañosa que, de un modo general, los candidatos tienen de su futura profesión. Pero lo peor pasa cuando, ya matriculados, aquel desempeño físico continúa siendo fundamental en el proceso de evaluación académica. La preocupación, esencialmente, de los departamentos, escuelas o instituciones de Educación Física debería ser, “enseñar a enseñar”. El producto de esas escuelas no debería ser formar atletas sino profesores. Esta actividad es más intelectual que física (Machado, S.f.).

En la actualidad latinoamericana existe, una gran cantidad de Universidades, Institutos y escuelas que forman especialistas en Educación Física que, aunque han

evolucionado considerablemente en el aspecto técnico, continuamente se observa que se divorcian de su principal objetivo: el pedagógico (Ramírez, 2010). Para asumir una nueva postura, es necesario vencer algo casi inexpugnable: la tradición. Esa, que lleva a muchos padres a impedir que sus hijos se interesen por la Educación Física como profesión. Esta tradición, permite que muchas escuelas burlen las leyes que obligan a la práctica de los ejercicios físicos. Claro que no basta legislar. La ley no cambia el comportamiento, ni de los profesores ni de los directivos. Aquel bajo nivel de expectativa ya referido, solo será alterado, en la medida que la sociedad vea a los profesores de Educación Física como educadores. Para tal fin, no basta pregonar que lo son. Es necesario que lo sean.

La Educación Física y la Medicina

Existe una íntima relación entre La Educación Física y la medicina –se apoyan y sirven mutuamente– con el objetivo de conseguir a un individuo sano. En función de los favores prestados a la salud, la Educación Física fue incluida, en los programas escolares. Asimismo, es complemento para la comprensión de la anatomía, la fisiología y otras disciplinas afines, con las cuales, el profesor de Educación Física ha adquirido estatus profesional.

Hoy en día, un académico de la Educación Física se valoriza intelectualmente, auxiliándose con las ciencias biomédicas. Esto se explica, porque las universidades que ofertan la carrera de Educación Física, generalmente incluyen en sus cursos las ciencias, biomédicas, biológicas o de la salud. El currículo mínimo impuesto, abarca más del 40% de materias biomédicas dejando el resto, para la fundamentación teórica de la especialidad, deportes y recreación, en desmedro de las áreas pedagógicas (Ramírez, 2011). Este énfasis en las cuestiones biológicas lleva, a no pocos, a considerar la Educación Física como paramédica, lo cual, no se corresponde con la realidad. Las materias anatomía y fisiología, mayoritariamente, son impartidas por médicos que, en casi todos los casos, no comprenden el plan de estudios ni se interesan por la especialidad. Estos galenos, a menudo, tampoco obtienen la colaboración de los especialistas de la Educación Física –salvo muy escasas excepciones–.

Se puede entender que la Educación Física, debe tener apoyo del área médica pero, en colaboración con los pedagogos o, en su defecto, los galenos deberían tomar cursos de postgrado en Pedagogía de la Educación Física, cuestión que les facilitaría, entender el papel que juega la transdisciplinariedad e interdisciplinaridad de las ciencias en la Educación Física.

La Educación Física, observada esencialmente en su aspecto biológico, reduce al profesor a, un "educador de lo físico". ¿Será la Educación Física responsable, por sí sola, de atender los aspectos físicos de los seres humanos? En el pasaje por la gimnasia sueca, francesa y la alemana, se localizan sistemas que fueron creados con la intención de satisfacer al hombre en su conjunto, facilitando el desarrollo humano en sus aspectos, físico, moral e intelectual. A pesar de las buenas intenciones, éstas no alcanzaron, plenamente sus objetivos. En general, la práctica enseña una atención exclusiva a lo

físico, a costa de otros segmentos de la personalidad. Esto dio resultados mínimos porque, la mayoría de los métodos señalados se basaron en los meros medios orgánicos dándole un carácter anatómico-fisiológico, a la práctica de los ejercicios físicos.

Por otra parte, se entiende la medicina, según la Drae, (2011) como: “Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano”. Es decir, el médico es quien cura. ¿Y la Educación Física? ¿Y su agente, el profesor? Esta identificación radical con la medicina, a pesar de su coherencia, marca la raya de la exageración, aún más, cuando vemos a docentes de la Educación Física coordinando determinadas “clínicas deportivas”. La cuestión es la determinación de competencias, tanto de la medicina como de la Educación Física, es decir, cuando termina una y comienza la otra. Aún más, cómo conciliar las dos. Vale mencionar que, el ejercicio físico, actúa esencialmente, sobre el sistema cardiopulmonar. La carrera mejora el funcionamiento orgánico, pero también puede ofrecer riesgo. Estos, pueden evitarse a través de la auscultación médica, exámenes clínicos y de laboratorio. Nadie discute que, estas funciones son de la medicina.

En consecuencia, liberada la persona para el entrenamiento y no estando enferma, el asunto se vuelve fundamentalmente del profesor de Educación Física. Este profesional está habilitado y capacitado para dar a su alumno – que ya no es paciente – una adecuada orientación metodológica, debido a su formación pedagógica, para ocuparse de todos los aspectos –incluidos los psicológicos y sociales– involucrados de modo general en la carrera y la práctica deportiva. Por lo tanto, este profesional debe tener la palabra, pero esto no ocurre, los periódicos y revistas especializadas desprecian la opinión de quien no puede dejar de ser oído.

La Educación Física, analizada a la luz de los innumerables e indispensables auxilios de la medicina, no se define. Deja una extraña sensación de vacío, como si algo le faltara. Después de todo, ¿el ejercitarse es una actividad física o una enfermedad? Tal vez, el perfil de la ciencia que trata el movimiento quedase delineado por su inserción e impacto en la cultura.

La Educación Física y la Cultura

Cualquier espectáculo cultural al igual que el deporte, promueve la plena participación del público, el cual es, actor y espectador al mismo tiempo. Existe una característica de liberación emocional que se identifica con la atmósfera del teatro y la danza. La liberación de las emociones y sentimientos, asumen la función catártica que, desde Aristóteles, se identifica a sí mismo en el teatro. Otra característica con la que comulga el deporte y la cultura, es el aspecto estético. Los gestos deportivos implican un dominio que equivale, a los más bellos espectáculos de danza, las más bellas cadencias del lenguaje, los más bellos diseños arquitectónicos o esculturales, a los más bellos juegos, de colores y luz. Esta tesis es magníficamente reforzada cuando se analiza el problema de estilo (Tubino, 2002).

Así como los artistas dejan la marca inconfundible de su personalidad en sus obras, también, el gesto deportivo demuestra la personalidad del deportista. Por ejemplo: dos personas nunca realizarán el mismo salto, a la misma altura, del mismo modo. Sin embargo, la práctica no revela lo que podría llamarse la dignificación del movimiento corporal.

Uno de los mayores inconvenientes para comprender la Educación Física en su amplitud, y es conocido con la expresión: *cultura física*. Consagrada por un uso bien antiguo, en academias de gimnasia y similares, que siempre se toman como *centros de cultura física*. Por más que la manifestación visible de la Educación Física, esté en el cuerpo, su práctica no puede ser analizada apenas por la evidencia corporal. Consciente o no, el profesor de Educación Física está, atendiendo a todo un ser. La acción es sobre el ser humano completo, el organismo total (Cagigal 1979).

Es evidente que cualquier concepción de la cultura es muy amplia. No obstante, se puede definir la cultura como los aspectos no biológicos de la vida humana, e incluye la tecnología, los valores morales, las costumbres y tradiciones de un pueblo. La cultura es, por tanto, un comportamiento susceptible de ser aprendido. Podemos decir entonces, que el fútbol es parte de la cultura brasileña, y el trotar, está cada vez más incorporado a los hábitos de los latinoamericanos, especialmente los de la clase media. Del mismo modo, el baloncesto marca profundamente la vida estadounidense, y la gimnasia está incluida entre las costumbres, de la Europa del Este.

A pesar de que la historia no oculta la importancia del ejercicio físico como expresión cultural, la misma historia, siempre mostró parcialidad en relación a la Educación Física. La religión –en particular el cristianismo, en el mundo occidental– en algunos momentos inhibió la práctica de las actividades físicas, condicionando la evolución espiritual, al abandono de todo cuanto de alguna forma, exaltase el cuerpo (Rodríguez, 2000).

El mundo intelectual, a veces, también colaboró a formar ideas prejuiciadas acerca de la Educación Física. Los intelectuales casi siempre despreciaron el trabajo físico, menospreciándolo y contraponiéndolo, al trabajo intelectual (Cagigal, 1979).

Aunque el ejercicio físico no siempre tuvo un papel destacado, en el plano cultural. La historia no valida esta tesis, sino todo lo contrario, demuestra el *regalo* de las actividades físicas en todas las manifestaciones culturales. Esta tendencia para con el ejercicio, en cuanto a Educación Física, refleja un mecanismo basado en iniciativas lúdicas que llegan a destacar al ser, más que otra cosa, como jugador.

La Educación Física y la Política

Los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia, fueron un poderoso vehículo político para la paz: lograban paralizar las guerras. La influencia política en la Educación Física es demasiado evidente, como puede verse en la historia. A manera de ejemplo ilustrador: En Roma, el pan y el circo eran los mejores instrumentos ideológicos, de los que se valían los emperadores, para distorsionar la realidad social. Con el devenir del

tiempo, esta tendencia se acentuó entre los estadistas, empresarios e intelectuales, tratando de vender una imagen saludable, al punto que se fotografían cuando se están ejercitando (Sergio, 1999). En la búsqueda de prestigio, Nerón – emperador romano – se inscribió en la carrera de carros. Acto seguido, prohibió la inscripción de cualquier otro competidor. Tenía que ser un campeón olímpico. ¡Cayó en medio de la carrera! No logro su propósito.

En los estados totalitarios, siempre se utilizó el recurso deportivo como mecanismo de poder. El nazi-fascismo, es uno de los ejemplos más significativos. Mussolini, llegó a pedir a sus ministros que hiciesen exhibiciones públicas de hazañas deportivas. De esta manera, el pueblo los tomaría como modelos y en un clima de euforia atlética, se zambulliría en un profundo estado de alienación. En los momentos de mayor tensión política, la construcción de un gran número de estadios para las prácticas deportivas, terminarían siendo la excusa para desatender los problemas fundamentales de los pueblos.

En la era moderna, el Deporte revoca o estimula las guerras. Recientemente, en los Juegos Olímpicos de Moscú, se amplió el problema. El entonces presidente de los EEUU (Jimmy Carter) promovió una campaña de boicot – victoriosa – que contó con el apoyo de muchos adeptos, entre los cuales estaría el gobierno británico a través de su Asociación Olímpica, con lo cual se convertiría Carter, en el Teodosio I del siglo XX (Emperador que suprimió los Juegos Olímpicos antiguos). Esta acción no lo ayudó a su pretendida reelección y fue, una puñalada que hirió a los Juegos Olímpicos. Sobre todo, teniendo en cuenta que la próxima ciudad anfitriona, de la competencia olímpica, sería Los Ángeles.

Cuando el sueño de Coubertin se hizo realidad (I Juegos Olímpicos-1896). Estos se han repetido, cada cuatro años (suspendidos tres veces –1916, 1940 y 1944– debido a las dos Guerras Mundiales). Los primeros juegos, fueron marcados políticamente: el chovinismo griego, los problemas entre Francia y Alemania, los votos en contra de los juegos por parte del Imperio Austro-Húngaro, la participación de Hungría y Bohemia con delegaciones independientes, siendo un mismo país. En adelante, ninguna olimpiada se quedó exenta de ingredientes políticos o raciales. Estos y otros factores políticos marcaron a los Juegos Olímpicos hasta la quinta edición, Estocolmo (1912). La sexta edición de los juegos (Berlín 1916) recibió apenas el registro cronológico, por el impedimento a participar de varios países vencidos en la Primera Guerra Mundial. La competencia olímpica de Amberes (1920) marcó la reanudación de los juegos olímpicos. Es de hacer notar, que las hostilidades entre franceses y alemanes caracterizarían políticamente, las tres competiciones siguientes. Es decir, las ediciones: octava (1924), novena (1928) y décima (1932). Vale mencionar como hecho resaltante que, el Feminismo, logro conseguir la participación de las mujeres en la novena Olimpiada (Rodríguez, 2000).

Llegamos finalmente a la XI Olimpiada en Berlín (1936). Hitler, traicionando la no discriminación prometida al Comité Olímpico Internacional, transformó la competición en un verdadero espectáculo de arbitrariedad política, religiosa y racial. Preocupado en vender la ideología nazi-fascista, anticipando en vano la victoria de la

raza Aria (todo fue organizado con el mayor “cuidado”). En el atletismo donde se esperaba demostrar la superioridad anunciada. Doce medallas de oro fueron ganadas por los EEUU (nueve de ellas obtenidas por negros, de las cuales obtuvo cuatro, Jesse Owens). La teoría y la pretensión nazi, en el campo del deporte, no se confirmarían.

Debido a La Segunda Guerra Mundial no se realizaron, los XII y XIII Juegos Olímpicos, se registraron simbólicamente.

Los tres Juegos Olímpicos siguientes, acentuaron las rivalidades ideológicas, hasta Roma (1960), donde se marca una ostentación sin precedentes hasta la fecha. Una de las sensaciones de estos juegos fue la atleta estadounidense, Wilma Rudolph (la "Gacela Negra") quien llegó a ser considerada la mujer más rápida del mundo para la época. Esta atleta ganó un total 3 medallas de oro (bajando los tiempos mundiales en dos pruebas). Su felicidad se desmoronó por sus protestas contra el trato a los negros. Fue perseguida y hasta eliminada de las contiendas musculares. Tuvo que cambiar la pista por modelo-bailarina para mantenerse, hasta que un accidente de tránsito le quebró las piernas. Terminó vendiendo sus medallas para comer. Vale mencionar que, en su niñez, estuvo durante años postrada en cama, debido a una parálisis.

La retrospectiva termina trágicamente, en la Olimpiada XX [Múnich, 1972,] donde el brillo deportivo del nadador judío Mark Spitz, y sus siete medallas de oro, se vio ensombrecida por la acción de un grupo terrorista palestino, en una concentración israelí. (17 muertos).

En la actualidad, parece imposible separar lo político de lo deportivo. Mientras, por un lado, existe un tecnicismo con niveles de rendimiento nunca antes imaginado, que hacen posible la aceptación de la Educación Física como ciencia (Usain Bolt corrió 9,58 en cien metros planos y Sergei Bubka logró saltar 6,10 metros en el salto con garrocha). Por otro lado, los mandatarios de países se hacen presente en los eventos deportivos, como es el caso de Zapatero, en el último mundial de fútbol (España 2010), apoyando a su selección campeona de la justa, hecho que permitió a ese país un respiro y una esperanza, en medio de una fuerte recesión económica.

APORTES E INCIDENCIAS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

La Educación Física y el Individuo

El inicio de nuestras reflexiones debe caer sobre una cuestión que siempre fue trascendental para el ser humano: él mismo. ¿Quién es ese individuo que desde la prehistoria se mueve por los más dignos o extraños motivos? Desde temprano, muchos pensadores formularon hipótesis sobre la existencia de una parte inmaterial en los seres humanos. Es el llamado ser interior. Al igual que aceptaban esa posibilidad, especulaban en relación a una yuxtaposición (atomismo) o interacción (Holismo), entre lo material e inmaterial del ser humano. Hubo quienes establecían un abismo entre la mente y la materia, otros veían al ser humano como unidad psicosomática donde el cuerpo y la mente forman un todo, indivisible.

Para fines analíticos se puede observar, al ser humano, bajo sus diversos aspectos: afectivo, psicomotor e intelectual. A pesar de lo anterior, no puede entenderse que ninguno de los citados componentes sea indiferente a la acción de los demás.

Asumiendo que el humano ha existido como un todo, se pone de manifiesto que, el profesor de Educación Física no puede, incluso con la mejor disposición, tratar sólo lo físico. Aunque su acción explícita, es sobre el cuerpo, sin duda, los beneficios van más allá de lo corporal. En este sentido, fallan los currículos que se preocupan, fundamentalmente, de las materias biomédicas y de las técnicas deportivas, despreciando los estudios de la filosofía y la historia, entre otras. En los cursos, esas disciplinas existen, pero casi siempre relegadas a un segundo plano, como asuntos irrelevantes y desechables. Según Cagigal, (1985), esta discriminación, aliena a la Educación Física de algunos de sus propósitos más auténticos, haciéndola asumir una postura dogmática, acrítica, donde el discurso sobre el ser humano se vuelve fragmentado y secundario.

No se pretende excluir de las preocupaciones de la Educación Física, el desarrollo de la aptitud física ni el desarrollo de habilidades motoras a través de los juegos y del deporte. No obstante, lo fundamental, es comprender que esas actividades son medios y no fines. A medida que el desempeño deportivo –materializado por el récord deportivo– pasa a llenar los ojos de los alumnos, profesores y administradores: los valores cambian de dirección. Lo que debía ser un medio se transforma en el fin.

Esta ceguera pedagógica toma proporciones inaceptables. Un buen ejemplo, son las colegios y universidades que ofrecen becas para los atletas destacados para representar un equipo de alto nivel en los campeonatos escolares y universitarios. En esos planteles, el deporte no es un medio de la Educación Física. Imaginemos, cuál es el tipo de motivación que los alumnos tienen en sus clases, conociendo las barreras insuperables para jugar en los equipos representativos.

Con relación a la ejercitación corporal, algunos modelos todavía sugieren la masificación, en la medida en que no se respetan las características y limitaciones individuales. Una verdadera agresión a la persona, no se atiende la sagrada individualidad. Esta tendencia contribuye a la uniformidad (todos con la misma carga de trabajo, realizando los mismos ejercicios y de la misma forma, comenzando y terminando al mismo tiempo) y desalienta la práctica de la ejercitación, pues sacrifica, a los menos aptos y no satisface a los mejores preparados.

La Educación Física debe respetar los niveles de madurez motora, la capacidad de rendimiento y los intereses individuales. Estos últimos supuestos, hacen que la ejercitación corporal sea Educación Física, desde esa perspectiva desaparece, concluyentemente, la imagen del "educador de lo físico". En caso contrario, no pasará de ser solo, un adiestrador de lo físico.

La Educación Física y la Inteligencia

Actualmente se habla mucho, en las escuelas, sobre el desarrollo del razonamiento. La idea, es muy antigua, ya en la época de Sócrates (siglo V a.C.)

encontramos que, era el objetivo fundamental del proceso educativo. La propia mayéutica socrática, era un método que pretendía llevar al discípulo a descubrir la verdad: el arte de hacer nacer las ideas.

El hombre, como ser total, no puede prescindir de la inteligencia en sus acciones, incluso motoras. Es muy difícil —sino imposible— establecer límites entre el aprendizaje motor y el intelectual. Cuando ocurre lo primero, seguramente está sucediendo lo segundo. Las acciones motoras a considerar, no pueden ser interpretadas únicamente en el plano motor, presenta también valores intelectuales.

La integración física-mente (inmaterial-material) surge de inferencias hechas desde la prehistoria. Hace tres o cuatro millones de años, aparecía el primer ser bípedo (*Homo habilis*) y posiblemente, el primer ejemplo de los que hoy, llamamos hombre.

Cagigal, uno de los más grandes pensadores de la Educación Física, considera el hecho —integración física-mente— como el inicio del proceso de la tecno-intelectualización del hombre. Ahora bien, la integración física-mental representa su adaptación a una técnica determinada y no la integración de la técnica a la tecno-intelectualización (1968).

Una auténtica revolución tiene inicio cuando las manos son liberadas del suelo. No se tiene certeza que, la liberación de las manos, aconteció en virtud de la necesidad de construir herramientas o por la construcción de herramientas.

Actualmente ya no se considera la inteligencia como la simple capacidad de comprensión. Hoy, la creatividad, es la suprema manifestación de la inteligencia. La tecnología moderna es capaz de reproducir, electrónicamente, diversas facultades humanas (observación y memoria, por ejemplo), menos una: el poder creativo. Esto sólo se debe esperar del hombre (Sergio, 1987). Mediante el desarrollo de este potencial, las personas se encuentran consigo mismas, al mismo tiempo, se permiten establecer relaciones con el medio ambiente.

La Educación Física se aleja de su participación fundamental en el desarrollo de la inteligencia (creatividad), debido al exceso de tecnicismo (generador de hábitos). En el momento que, los ejercicios o el deporte son basados en la repetición, no hay Educación Física. Vale la pena señalar que, el desarrollo de la inteligencia humana siempre ha sido, en constante comunión con el movimiento.

En clases, principalmente, en los planteles, el profesor siempre está pensando por el alumno. Si una cuerda, es extendida en la cancha, y la tarea consiste en: "pasar al otro lado" y el profesor pide que lo hagan con un pie, después con ambos pies, saltando y girando en el aire o pasando por debajo. Se estarían dando posibles soluciones al problema que, era de los alumnos y no del profesor. En lugar de órdenes, deberíamos facilitar el hallazgo: "¿Quién consiga pasar al otro lado de la cuerda...?"

La Educación Física y la Afectividad

El fanatismo "científico", característico de nuestros días, considera que apreciar actitudes, ideas y trazos del carácter sea un modo pre-científico de analizar el comportamiento humano. La tendencia comportamentalista ("conductismo") se opone al

estudio de las teorías que se ocupan de explicar los procesos mentales y que admiten la existencia de ese "hombre interior" al cual, ya se hizo referencia. Considera que lo importante es el comportamiento manifiesto, o sea, el "hombre exterior". Al investigar las personalidades, propósitos e intenciones, considerándolas como atributos de un "hombre interior", no se estaría dando un paso adelante en el abordaje "científico" del comportamiento.

Lo que necesitaría ser explicado es el "hombre exterior". Al final, fue a la imagen de éste que, el "hombre interior" habría sido creado. Los conductistas admiten la existencia de procesos mentales superiores, pero no ven en el comportamiento que se manifiesta, una dependencia de lo que acontece en el interior del organismo humano. Objetivamente, este comportamiento está formado por las contingencias (el efecto de algo sobre la persona) que, aplicadas accidental o deliberadamente, modifican el comportamiento. Esto sugiere la creación de una tecnología del comportamiento y una planificación que posibilite alteraciones explícitas en la conducta humana.

Los reflejos de las teorías *conductistas* extrapolan las paredes de los laboratorios frecuentados por ratones, palomos y perros. Transmiten una visión del mundo donde las personas serían meros espectadores de una escena dirigida por algunos pocos, concedores de lo que es mejor para los demás. La Educación, de un modo general, sufre las consecuencias de esa visión del mundo que, despreciando intereses, sentimientos, actitudes, emociones y valores, distancia al alumno de su realidad existencial.

Carl Rogers (1983), uno de los mayores opositores de esas ideas, considera que el aprendizaje convencional opera a nivel puramente intelectual, situándose, conforme a la expresión muy poco feliz, "del cuello para arriba": es el aprendizaje de sílabas sin sentido (baz, ent, nep, arl) o ejercicios de memorización sobre hechos y fechas históricas. Levantar un brazo no tiene significado, a menos que lo levantemos para saludar a un amigo, lanzar una pelota o tocar en algún objeto. Inspirados en la imagen que Rogers creó, podemos afirmar que, en la Educación Física, el aprendizaje opera "del cuello para abajo".

En las clases de Educación Física, desarrollar las cualidades físicas es, sin duda, uno de los objetivos más importantes a ser alcanzados. Cuando deseamos enfatizar en la cualidad física llamada resistencia aeróbica, imprescindible para los corredores, pedimos a los alumnos que corran alrededor de una cancha, vueltas y más vueltas, por supuesto, desarrollarán la resistencia deseada, sin embargo, carece de sentido. Además de no promover una participación intelectual y emocional, ¿en qué circunstancias esta tarea se repetirá? ¡Es fácil ver que la gente da vueltas en círculos en las clases de Educación Física! Por eso mismo, todas las veces que, durante una clase, pedimos a adultos que corran, ellos inmediatamente lo hacen en círculo, aunque hay un montón de espacio y esta sugerencia no ha sido dada. Están condicionados. Correr en círculo es un ejercicio con tan poca significación –principalmente para los niños– como correr en el mismo lugar o correr hacia atrás, contrariando los objetivos inherentes al acto de la carrera. Sería lo mismo que nadar sin agua o jugar voleibol sin pelota.

Es preciso que los ejercicios físicos no sean el fruto de la pura imitación mecánica; solo así la Educación Física pasará a estimular la inteligencia, no embruteciendo el individuo. Es importante que las personas se muevan teniendo conciencia de todos sus gestos. Necesitan estar pensando y sintiendo lo que realizan. Es necesario que tengan la "sensación de sí mismos", proporcionada por nuestro sentido kinestésico (propiocepción), normalmente despreciado. En caso contrario, nos enfrentamos a la "des-Educación Física"(Parlebas, 1988).

La Educación Física y la Sociedad

Las escuelas y los medios de comunicación casi siempre trabajan para producir – como fábrica superestructural– individuos "adaptados" a la sociedad a la que pertenecen. Las personas son formadas o deformadas (alienadas) para perfilar a un individuo dependiente, sumiso y acrítico. No obstante, la Educación Física, en cuanto a Educación, está llamada a no reproducir los modelos superestructurales. Esta podrá participar en este proceso, creando un entorno favorable para que los individuos se conviertan, realmente, en personas. Esto último, en contraposición con lo implantado por los militares, en cuanto a Educación Física se refiere. Para éstos, la Educación Física tenía como objetivo único el entrenamiento Físico–militar, necesario para su formación. Esta orientación fue, en muchos países, transferida al medio civil.

La Educación Física, fue primeramente administrada por los militares y más tarde, por los civiles. Los militares no consideraban la inadecuación de sus métodos a la práctica educativa -creando una tradición de estricta disciplina- que no estaba en consonancia con el entorno civil. Para el mundo civil, el primer paso, para el restablecimiento de los lazos del hombre con la sociedad, era la identificación del hombre consigo mismo (Zagalaz, 2001).

El profesor de Educación Física ha asumido, erróneamente, el rol de preparador físico, ha incorporado a sus clases ejercicios unidos al orden y se convirtió en un “tutor por excelencia”. Sin embargo, el papel de la Educación Física, no se limita a su relación con el individuo puesto que no debe ser aislado del contexto en el que se inserta, de ser así, se corre el riesgo de convertirse, en algo así, como un simple paciente (González, S.f.).

La Educación Física, a pesar de ser fundamentalmente una actividad práctica que puede generar conformismo. También puede, proporcionar oportunidades para la formación de un humano consciente, crítico y sensible a la realidad que lo rodea.

Existen numerosos pasajes históricos que ilustran el uso de la Educación Física como medio de adaptación de los individuos al pensamiento dominante. Un ejemplo sentencioso, es la formación de asociaciones civiles " destinadas a dar culto a su patria." Son significativos, los modelos de la "Juventud Hitleriana", "Juventud Comunista", y otros, creadas en la primera mitad del siglo XX y, actualmente, los llamados “manos blancas” (OTPOR). Estas instituciones tenían y tienen como finalidad, oficialmente, proporcionar “educación cívica”, “física” y “moral” a los ciudadanos (estas últimas comillas son del autor). Lejos de pretender una verdadera participación social, sus

objetivos eran y son principalmente, ayudar a establecer un clima de pasividad social. Ninguna propiciaba oportunidades para el desarrollo de mentes críticas. Existían apenas para masificar la conciencia, unificándolas de conformidad con los intereses dominantes. En estas condiciones, la Educación Física no era propiamente Educación, era adiestramiento, fuerza física. Cultura de lo físico.

La Educación Física, no es solamente coacción para interactuar en la sociedad. La cooperación es un medio que, correctamente utilizado, puede ayudar en la formulación de valores significativos para la sociedad. El juego, es la forma más simple y natural para el desarrollo del sentido de grupo. Es el elemento de la cultura que contiene las mejores oportunidades de hacerse sociables y también socializar (ampliar los beneficios particulares para el grupo). Este, como acción libre, ofrece reales oportunidades para el ejercicio de la democracia. En el juego, se regula el choque de intereses individuales. La dinámica del juego permite el surgimiento de verdaderos valores, en lugar de los que habitualmente se imponen.

Con el objetivo de fomentar la práctica de ejercicio y combatir el sedentarismo, se promovió en Noruega una campaña llamada TRIM (1967); expandiéndose rápidamente en Europa y algunos países de América siendo traducido como (participación-acción en Canadá, Physical Fitness and Sports en EEUU, y Fit-Aktion en Austria, etc.). Consagrándose internacionalmente con el nombre de *Deporte para Todos* por representar un modelo alternativo para la planificación del ocio en el tiempo libre. En esta misma década, se forma la asociación internacional de deportes para todos, TAFISA (Trim and Fitness, International Sport for All Association) que se inició como una reunión semiregular de personalidades internacionales y líderes para trabajar el campo del Deporte para Todos. En ese momento, el Deporte para Todos era un concepto poco conocido e identificado como: *Deportes de masas*, *Deportes recreativos* o *Deportes comunitarios*, basados en los ideales de la *Educación Permanente* que, utiliza todas las potencialidades de la escuela y la sociedad para producir valores, conocimientos y técnicas basadas en la praxis humana, en toda su extensión (Vásquez, 2005; TAFISA 2012). El *Deporte para Todos* sería la manifestación de los ideales de la *Educación Permanente* en la Educación Física.

La *Educación Física permanente* es una tendencia noble de la Educación Física de hoy. Lamentablemente, tiende a desviarse de sus objetivos cuando atiende a otros intereses que no le son propios a las comunidades. En este caso, es una total inversión de los valores lo que, ideológicamente, sirve para disimular las realidades sociales y bloquear la acción comunitaria, utilizando como apoyo el deporte de alto nivel en atención a las exigencias del mercado de consumo.

Resumiendo, los conceptos de cultura y educación, serían los instrumentos ideales para vincular al individuo a la sociedad.

ENFOQUE FINAL DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Alternativas

La enorme variedad de enfoques sobre la Educación Física, obstaculiza el establecimiento de sus objetivos, al igual, de una identidad que tanto se precisa. Varias interpretaciones son y fueron adoptadas sobre la base de distintos intereses nacionalistas, políticos, personales y/o enfoques: Educación del movimiento, educación por el movimiento, la educación del cuerpo, la cultura física y deporte, por nombrar algunos.

De todas las expresiones, el deporte es el que más compite con la tradicional denominación de la Educación Física. La fascinación por el deporte, creó fronteras entre el deporte y la Educación Física. El deporte dejó de ser una preocupación de la Educación Física, se desligó, y hasta se opone a ella. Está latente el riesgo de que el deporte, se convierta en un asunto puramente técnico, dejando de recibir un tratamiento académico. Bajo esta premisa, la dicotomía Educación Física/deporte transforma, a este último, en un fin en sí mismo.

Es propicio el momento de pensar: ¿cómo devolver a la Educación Física la cobertura de su significado original?

No hay Educación Física sin movimiento humano voluntario y consciente a lograr fines por el cual se ejecuta, no obstante, puede haber movimiento humano no intencionado, es decir, sin Educación Física. Esto, la distingue de las demás disciplinas del conocimiento humano. Entre sus principales elementos existen: la gimnasia, el juego, el deporte, la recreación y la danza. No obstante, la simple práctica de estas actividades no indica la existencia de Educación Física.

La Educación Física es Educación, por tanto, debe ser incluida, en los Centros de Ciencias Humanas y Sociales de las Universidades a las que pertenecen. Al reconocer la diferencia entre adiestramiento y educación, podría ser considerada la Educación Física como ciencia, aunque no solamente se ocupa de los objetos sino también de las personas. (Tomando algunos métodos, técnicas e instrumentos de otras ciencias). Es de considerar que la simple inserción formal, a los centros de enseñanza no transformará a los alumnos de Educación Física, en futuros educadores. La Educación Física como educación, no busca el rendimiento máximo, y sí el óptimo. Aquél que ayude al individuo a encontrar su mejor aprovechamiento. Este hecho obliga, a la ponderación de las disciplinas de inspiración humanista para orientar una adecuada postura pedagógica.

La tarea educativa no se resume, al mero ejercicio de enseñar. Enseñar, es un medio y no un fin "para que" la enseñanza se refleje en los objetivos. "El que" enseñar se sintetiza, en las necesidades de los alumnos. "Como" enseñar, implica hacer corresponder la acción con la intención pedagógica. Educación no es sinónimo de aprendizaje, cuando se despoja de los valores abonados por el grupo social. Por lo tanto, Educación Física es Educación, en la medida que reconoce el ser humano como el arquitecto de sí mismo y de la construcción de una sociedad mejor y más humana.

CONCLUSIÓN

Al tratar de actualizar, la problemática y significancia de la Educación Física, fue altamente laborioso, ya que son muchos los senderos recorridos por esta especialidad. Se intentó aclarar su significado y función, como fin último de este trabajo. Se buscó conceptualizar la Educación Física dentro de los parámetros más precisos posibles y describir su papel como ciencia. En consecuencia, se puede decir que, desde la antigüedad clásica, muchos pensadores consideraron la gimnástica como una ciencia. Aristóteles, cuando se refería a ella, la llamaba: "la ciencia de la gimnasia". Así mismo, Filóstrato también decía: "a la gimnástica, nosotros la denominamos ciencia". Las ciencias, en su intento de desvincularse de la Filosofía, jugaron con muchas interpretaciones sobre el significado de la ciencia. Etimológicamente, ciencia significa saber, conocimiento (del latín *scire*). En este sentido, el auxilio de Becerra (2010) es valioso, quien señala que la ciencia es el conjunto organizado de conocimientos relativos a un objeto determinado, especialmente, los obtenidos mediante la observación, la experimentación y método propio.

Se acepta habitualmente, que el método determina que el conocimiento pueda recibir el crédito de científico. Para ello, es necesario que su objeto sea investigado con la utilización del llamado "método científico". Este método presupone, la posibilidad de predecir la ocurrencia de un hecho determinado, si las condiciones son semejantes a aquellas ya experimentadas. Su rigor impone validez científica, solamente, a la observación directa y no empírica del objeto de estudio. Esta observación es dirigida a una realidad objetiva, exterior al individuo.

La Educación Física, al identificarse con las humanidades y las ciencias sociales asume una postura pedagógica-social que le confiere una dignidad insuperable, a pesar que esta visión carece de aquella "certeza científica." Aun cuando las ciencias sociales, ya consagradas, tienen sus objetos de investigación y métodos propios. Además, sus postulados ocupan un espacio significativo en el mundo científico. Las ciencias humanas y sociales nunca alcanzarán un estatus reconocido debido a que el "método científico" es una condición —sine qua non— para ese reconocimiento. La Psicología, la Filosofía, la Pedagogía etc., por sus propias características, no atienden a esa imposición. Adicionalmente, la imparcialidad en la observación es difícil debido a la aproximación del investigador con el objeto a investigar. Además, la validación de la experiencia a través de la repetición es imposible. Esto no sucede con un producto químico, animales o tubos de ensayo, donde el investigador controla completamente las variables en juego.

En lo que respecta al abordaje de la Educación Física como ciencia, muchos analistas han dispensado buena parte de sus reflexiones al tema. Varios autores la han citado como: "ciencia de los ejercicios físicos" o "ciencia del deporte". Cabe mencionar que el término: Educación Física fue sustituido por "Ciencias del Deporte " por la confusión existente, entre Educación Física y Deporte. También es de mencionar que, otros estudiosos consideran la Educación Física como parte de otras ciencias como la Medicina o la Pedagogía, entre otras. Al valorar no solo los aspectos médicos sino

también los resultados de los deportes de alto nivel técnico, hacen más fácil aceptar la Educación Física como una ciencia. Las posibilidades de previsión y de generalización (leyes) le confieren un carácter científico a la Educación Física, pero también le crean un problema: la dejan desprovista de valores, teniendo solo en cuenta los hechos observables y medibles. Al respetar en los seres su individualidad y sus relaciones sociales se perjudica, aquélla pretendida predicción científica.

La Educación Física Finalmente

A pesar de las diversas interpretaciones de La Educación Física: 1) cultura del físico 2) parte de la medicina 3) desarrolladora de técnicas deportivas 4) vinculadora de ideologías. Al final, ¿qué es Educación Física?

No se discute su compromiso de estudiar el ser humano en movimiento. Así mismo no es negado que la gimnasia, el juego, el deporte y la danza son actividades de la Educación Física para alcanzar sus objetivos. Tampoco se discute, independiente del ángulo del observador que la Educación Física existe en función del ser humano como ser individual y social. En esta medida, es cultura en su sentido más amplio, con sus manifestaciones individuales y colectivas. También es transmisora de cultura, pero puede ser, sobre todo, transformadora de la cultura misma. Aunque incorpora aportes de las ciencias médicas, nadie será capaz de considerar al profesor de Educación Física, como aquel que cura. Tampoco se puede aceptar que la misión principal, de la Educación Física sea producir campeones y/con registros increíbles, apoyados en alta tecnología deportiva.

Existe la impresión general, que la Educación Física perdió o no llegó a poseer nunca, una verdadera identidad. El agente generador de toda esta percepción es el profesor, quien, envuelto en una maraña de opciones, corre de un plantel para un gimnasio, de éste para un club y de ahí, a otro plantel. ¿Por qué hace todo eso? De esto surge otra interrogante: ¿Cuál debe ser su función en la sociedad? Su actuación casi siempre refleja actitudes formalizadas, mecanizadas. Lo que no está en duda, es que la Educación Física carece de una orientación filosófica que la guíe, que la oriente en sus finalidades.

Finalmente, la Educación Física al ser aceptada como Ciencia, independiente o parcialmente dependiente de otras, extrae de ellas, sus métodos de investigación (interdisciplinaridad), no se pone en duda, que estudia al hombre en movimiento. Además, conduce a proporcionar determinados conocimientos y aprendizajes que sirven para darle al individuo, salud, bienestar, satisfacción, disposición y uso razonado de las capacidades corporales que se tienen para un buen vivir. Justo después de definir la concepción de la Educación Física, podemos considerarla como una ciencia.

Referencias

- Asociación Mundial del Deporte para Todos (TAFISA)
http://www.tafisa.net/index.php?option=com_content&view=article&id=87&Itemid=85
- Barrow, H. M. y Brown, J. P. (1988). *Man and Movement: Principles of Physical Education* (4ta. ed., pp. 63—93). Philadelphia: Lea & Febiger.
- Becerra, A. (2006). *Thesaurus Curricular de la Educación Superior*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Blázquez, D. (2001). *La Educación Física*. Barcelona: INDE.
- Cagigal, J. M. (1985). Pedagogía del deporte como educación. *Revista de Educación Física. Renovación de teoría y práctica* (3), 5-11.
- Cagigal, J. M^a. (1981). *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante*. Valladolid: Miñon.
- Cagigal, M. (1979). *Cultura intelectual y cultura Física*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Coromines, J. (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 4^a edición. Madrid: Editorial Gredos.
- Crónica de la Unesco (1976). *La Educación física y el deporte: primera conferencia internacional*. vol. X XII, N°23. Unesco.
- Eppensteiner, F. (1973). *El origen del deporte*. *Citius, Altius, Fortius*. 15 (1-4), 259-272.
- Freeman, W. H. (1982). *Physical Education and Sports in a Changing Society* (2da. Ed. pp. 20—105). Minneapolis, Minnesota: Burgess Publishing Company.
- Garay, J. y Hernández, A. (2005). La actividad física y el deporte en el marco científico. *Efdeportes.com* [Revista en línea], 85 (10). Consultado en: <http://www.efdeportes.com/efd85/afd.htm> el 12 de marzo de 20011.
- García Ferrando, M. (1990): *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza Editorial. Madrid.
- González, M. (Dir.). (s.f.). *Educación Física en primaria, fundamentos y desarrollo curricular*. Barcelona: Paidotribo.

- Hernández, A. (1999). Acerca del término Deporte. [Revista en línea] (1), 98-127. Consultado en: <http://www.efdeportes.com/efd17/deporte.htm> el 11 de enero 2011.
- Huizinga, J. (2002). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lagardera, O. (1998). *Diccionario Paidotribo de la actividad física y el deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Olivera, J. (1996). y Cagigal, J. M. (1928-1983). *Vida, Obra y Pensamiento en torno a la Educación Física y el Deporte*. (Tesis Doctoral).
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Unisport.
- Piernavieja, M. (1969). *Depuerto, deporte*. *Citius, Altius, Fortius*, 8 (1-2), 5-190.
- Popplow, U. (1973). *Origen de los ejercicios físicos*. *Citius, Altius, Fortius*, 15 (1-4), 95-134.
- Ramírez, E. (2011). *La formación del recurso humano en Venezuela para la educación física una mirada hacia otra educación física* (libro en Línea). Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte / EDUFISADRED: disponible <http://www.alesde.ufpr.br/homees.html> (Consulta: 2012, marzo 20).
- Ramírez, E. (2011). *Un Enfoque de la Problemática de la Educación Física y su Repercusión en Venezuela*. Trabajo de Investigación no publicado: Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Caracas.
- Real Academia Española (2011). *Diccionario de La Lengua Española*. [Página web en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm> consultado 04-08-2011.
- Rodríguez, J. (1989). *Apuntes y ensayos de teorías de educación física y el deporte*. Granada: Club deportivo INEF.
- Rodríguez, J. (1998). *Deporte y Ciencia*. Barcelona: INDE.
- Roger, C. (1983). *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. Buenos Aires: Paidós.
- Sergio, M. (1979). *Prolegómenos a uma nova ciência do homem*. Ludens.
- Sergio, M. (1999). *Um corte epistemológico. Da educação física à motricidade humana* (Vol. 1). Lisboa: Instituto Piaget.
-

Sergio, M. (2001). *Algunas tesis sobre o desporto*. Lisboa: Compendium.

Tubino, M. (2002). *As teorias da educacao física e do esporte*. Brasil: Manole.

Ueberhorst, h. (1973). El origen del deporte, teorías. *Citius, Altius, Fortius*, 15 (1-4), 9-82.

Vázquez, B. (1989). *La Educación Física en la Educación Básica* (pp. 59—73). Madrid, España: Gymnos Editorial.

Zagalaz, M. (2001). *Corrientes y tendencias de la Educación Física*. Barcelona: INDE.